

ESTUDIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL

13

marzo 2015

**CARPINTERÍA
DE LAZO**
EN LA CORONA DE CASTILLA

**AFORADOS DE LA
INQUISICION**

**PREHISTORIA EN EL
CAMINO DE
TOLEDO A MURCIA**

**MUSEO
BUSTOS**

**CHOZOS
DE PASTOR**

**UNA IGLESIA MEDIEVAL
EN BALTANAS**

**EXCURSIÓN A
TIERRA DE
CAMPOS**

**POR TIERRAS DE
PALESTINA**

MODELOS DE ASENTAMIENTO PREHISTÓRICO EN EL CAMINO DE TOLEDO A MURCIA: MANJAVACAS (MOTA DEL CUERVO, CUENCA)

M^a Isabel Sánchez Duque | limitanei@gmail.com

Gerente del Museo Histórico "Juan Mayordomo", Pedro Muñoz (Ciudad Real).

Este trabajo se centra principalmente en el estudio del Camino Toledo a Murcia a su paso por Manjavacas, también conocido como Camino de la Seda o Camino de los Valencianos. Ruta que menciona Miguel de Cervantes en *El Quijote* y que no había sido analizada hasta ahora desde el punto de vista arqueológico y documental. Redescubriremos una zona asentada junto a una laguna de alta importancia ecológica, poblada ya desde la Edad del Bronce y que adquirirá su mayor relevancia en época romana.

Palabras clave: vía de comunicación; fondos de cabaña; *oppidum*; Común de La Mancha; *lapis specularis*.

Manjavacas es un paraje conocido por su laguna, que se incluye dentro del sistema de humedales de carácter estacional que se encuentran en la denominada Mancha Húmeda. Ha sido declarada Reserva de la Biosfera por su altísimo valor ecológico, tanto por su fauna como por su flora, siendo lugar de parada de importantes especies de aves. Se trata de uno de los enclaves naturales más importantes de Castilla-La Mancha. Se localiza en el término municipal de Mota del Cuervo, en la provincia de Cuenca, limítrofe con El Toboso (Toledo), Pedro Muñoz (Ciudad Real) y Las Mesas (Cuenca).

Por su término, pasa la Cañada Real de los Serranos, varias veredas y, sobre todo, el Camino Toledo a Murcia; punto de unión con otras zonas importantes en la Antigüedad y lugar de paso norte-sur de la Península. El paisaje que nos encontramos en la actualidad es una zona presidida por la laguna de Manjavacas, rodeada de suaves lomas, con cultivos de vid y secano, y teniendo como protagonista uno de los cerros o lomas más elevados donde se encuentra la Ermita de Nuestra Señora de Manjavacas.

Para poder estudiar el Camino Toledo a Murcia es necesario consultar el *Repertorio de Caminos* de Juan Villuga de 1546 y, en menor medida, el de Meneses de 1576. Así, localizamos con exactitud por dónde transita este recorrido tan quijotesco. Según este repertorio, el camino discurre dentro de La Mancha por los términos municipales de Villa de Don Fadrique, Miguel Esteban, El Toboso, Pedro Muñoz, Manjavacas, Las Mesas, El Provencio, etc. Además del camino principal, existían ramales que conectaban con este y, casi siempre, coincidiendo en El Toboso, núcleo central del mismo. Además de tener una distancia muy corta entre todas las poblaciones, lo que favorecería el trasiego por el mismo, hemos podido observar que desde la Prehistoria a lo largo de esta vía se suceden gran cantidad de asentamientos con un tamaño considerable, sobre todo en épocas de la II Edad del Hierro y romana, perdiendo envergadura en años posteriores, pero sin dejar de tener el territorio ocupación humana.

De todo el Camino a Murcia, nos centraremos en el estudio de este asentamiento por la importancia del mismo desde la Edad del Bronce hasta época moderna, y por su cercanía a los escenarios donde transcurre *El Quijote*, como es El Toboso, a 11 km del mismo, y la interacción con los demás asentamientos de la comarca.

Se tenía noticia de la existencia de una población anterior —hoy desaparecida— que aparece en las fuentes desde 1243, dentro de la organización territorial del Común de La Mancha de la Orden de Santiago (Escudero Buendía 2013: p. 4), con el nombre actual de Manjavacas. Se trataría de un despoblado medieval que dejaría de existir como tal en el siglo XVI, y que aparece mencionado en la documentación de la Orden de Santiago.

De este lugar, los estudios previos existentes hablaban solamente del despoblado medieval, su ermi-



Cristo de Villajos, motilla de la Edad del Bronce. Campo de Criptana, Ciudad Real.

ta vieja (hoy todo desaparecido y sin conocer su situación exacta), la ermita actual, la laguna y poco más. Ni siquiera la carta arqueológica recogía mención alguna a la existencia de asentamientos anteriores a la Edad Media.

Las prospecciones en el terreno —aún sin ser muy intensivas— han dado como resultado datos muy interesantes y que ayudaran en estudios futuros a complementar la línea cronológica de ocupación de este entorno junto a la laguna, así como la reconstrucción del paisaje.

Del Paleolítico no se han encontrado indicios, pero esto no significa que no se puedan localizar materiales con un estudio más exhaustivo de la zona, ya que en otras áreas similares y cercanas sí se han recuperado restos de industria lítica. Los reconocidos en las terrazas altas del Guadiana (por el lado derecho del Jabalón, el Azuer, el Záncara y el Córcoles), dados a conocer por Santoja y estudiados por Ciudad Serrano, con una adscripción cultural del Achelense Inferior Arcaico Evolucionado, se encontrarían en Santa María del Guadiana (Argamasilla de Alba). Del Achelense Medio tenemos noticia en el término de Porzuma gracias a los trabajos publicados por Vallespí Pérez, Ciudad Serrano y García Serrano. Recientemente también se han recogido posibles hallazgos de esta época en la zona de Santa Ana (El Toboso), con restos de cantos trabajados de manera somera acercándose a la tipología del *chopping tool*. Las cartas arqueológicas recientes de la comarca también han aportado nuevos hallazgos del Paleolítico Inferior, destacando El Minguillo, Las Hondonadas del Cristo de Villajos en Campo de Criptana, las terrazas de Arenales de San Gregorio, el Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz), Piédrola en Alcázar de San Juan, la cuenca del Záncara en Socuéllamos y Las Canteras en Tomelloso (Sánchez Duque 2013: p. 13), así como los interesantes hallazgos de El Pedernoso y Las Pedroñeras en la provincia de Cuenca.

En toda la zona conocida como El Común de La Mancha se reconocen más restos de industria lítica durante el Paleolítico Medio y el Musteriense debido a un aumento de la población y a las mejoras de las condiciones climatológicas. Este incremento de asentamientos es considerable en terrenos cercanos

a Manjavacas, como en la zona de Socuéllamos, donde los hallazgos de industrias líticas musterienses se dan con gran profusión (Hoya Bartolo, Villarejo Rubio, Lavajo Rubio, Bodega de Felipa Mayor, Vejezate I, Cerro Caicedo, El Chaparral, La Hijosa, Titos, La Tejera), en Manjavacas y la Sierra de los Molinos en Mota del Cuervo, Arenales de San Gregorio, Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz), Santa Ana (El Toboso), Santa María del Guadiana y Peñarroya (Argamasilla de Alba), Las Hondonadas del Cristo de Villajos (Campo de Criptana), Tomelloso, La Pinilla, Las Canteras y, especialmente, Las Balsillas (Sánchez Duque 2013: p. 15). Además de todos los asentamientos adscritos a esta época del término de Mota del Cuervo como Los Recodos, Monte de Escama, Las Hoyuelas, Monte Chico, El Árbol, Los Mielgares o el Guijoso.

Ante tanta evidencia de ocupación de la zona durante el Paleolítico resulta extraño que junto a la laguna no existan evidencias de ocupación. Seguramente, con un estudio más exhaustivo del territorio tendríamos hallazgos materiales de esta época. Sabemos que este tipo de hábitats también se encontraban en llano junto a puntos importantes de agua, como cauces de ríos, lagunas, charcas..., construyendo sus viviendas de manera precaria con ramajes y, a veces, con poblados estacionales. Por ello, se localizan en abundancia en zonas muy cercanas entre sí.

Con lo aparecido en la comarca y en Mota del Cuervo, puede decirse que la zona estaba aprovechada de manera exhaustiva, circulando los grupos humanos por todo el territorio, aprovechando todos los recursos y creando las primeras rutas de comunicación preludio de una compleja red viaria posterior.

Pero no será hasta el Calcolítico cuando se pueda hablar de una «re población» importante de la región y de sedentarización, con la mejora en la explotación de los recursos, sobre todo los agrícolas y mineros. En Manjavacas, probablemente, también ocurra esto.

Con nuestras prospecciones sobre el terreno y la ayuda de la fotografía aérea, hemos visto indicios de ocupación junto a la laguna desde la Edad del Bronce; al menos desde el Bronce Final y la I Edad del Hierro. En la zona norte de la laguna, muy cerca de ella y junto al camino Toledo a Murcia, aparecen restos cerámicos en superficie correspondientes a las épocas mencionadas. Es una cerámica muy tosca, grisácea y rojiza de cocción reductora, de mala calidad, con desgrasantes muy gruesos, casi toda ella de cocina. El posible hábitat se encuentra en llano, en el lado norte de la laguna (hoy tierra de cultivo y vid) y junto a una vía de comunicación como es el propio camino Toledo a Murcia. No parece un asentamiento muy grande por la dispersión de cerámica en superficie. En el terreno no se aprecian ningún tipo de estructura identificable, tan solo tierras de cultivo. En cambio, desde el aire parecen observarse manchas circulares de distinto tamaño, con una coloración más oscura y una organización irregular. Podrían corresponder a posibles «fondos de cabaña».

Estos fondos de cabaña no serían de la época anterior, el Calcolítico, como sucede en los alrededores que presentan una amplia tipología de asentamientos desde los poblados en altura (en cerros más o menos elevados, con un valor estratégico de control de vías de comunicación heredadas del Paleolítico y Neolítico) y los asentamientos en llano junto a zonas de agua permanentes como cuencas fluviales o lagunares, como es el caso de Campo de Criptana, el Cerro de las Nieves de Pedro Muñoz o Vejezate en Socuéllamos. Casi todos los yacimientos documentados en la zona de esta época marcarían un patrón de asentamiento similar, cercanos a los cauces de los ríos, lagunas, zonas inundables y puntos de agua, junto a caminos o vías de comunicación, así como control de vados, tanto en llano o en ladera protegidos de las inclemencias del clima y con buena visibilidad. Manjavacas cumple estos requisitos (Pereira Sieso 2007).

En general, nos encontraríamos con grupos que han reocupado el territorio basándose en cuestiones económicas apoyados en la explotación de los recursos agrícolas y ganaderos del territorio, dando preferencia a esta última. Son conscientes de la posición geográfica estratégica y la ya existencia de vías de comunicación en todas las direcciones de época anterior. Ello permitirá el desarrollo de un complejo sistema de intercambios (como se ha demostrado con ciertos hallazgos de materiales foráneos en algunos yacimientos de esta época), con el norte, el sur y el Mediterráneo. Así pues, podríamos estar ante un sistema comercial de alto nivel cuya red principal pasaría por este territorio, siendo la base para el patrón de asentamiento en las etapas del Bronce y de la Edad del Hierro, convirtiendo el Camino Toledo a Murcia en una de las principales vías comerciales de la meseta sur, uniendo el centro con Cartagena, en este caso, la salida al mar.

Lo cierto es que Manjavacas será elegido como un lugar de asentamiento por encontrarse junto a caminos importantes y punto de agua permanente. Será en esta época, durante el Bronce, cuando se incrementen las vías de comunicación, los lugares de extracción de materias primas comercializables y el surgimiento de una clase social poderosa ante los demás. (Arias Aparicio 2013). Se empiezan a configurar los caminos y vías que unirán el norte peninsular con el sur y el este con el oeste; probablemente sea ahora cuando empiecen a coger forma las relaciones comerciales entre La Mancha con el valle de Alcuña y con los valles del Duero y Tago y la salida al mar por Cartagena. Además, todos estos caminos ponen en contacto a Manjavacas directamente con Mota del Cuervo, Toboso, Vejezate, El Zagarrón, Pedro Muñoz..., todos ellos importantes asentamientos del Bronce, Hierro, romano, etc.

Durante la Edad del Bronce, si tenemos en cuenta no solo los yacimientos hallados en el término municipal de Mota del Cuervo sino también los de los alrededores, ello nos permite realizar una serie de grupos y tipologías de asentamientos. En el término de Mota del Cuervo no se han documentado muchos restos del Bronce, pero los que sí han sido encontrados son de cierta relevancia y de distintas tipologías. Estos grupos surgen teniendo en cuenta las características del terreno las cuales determinarían unos patrones de asentamientos diferentes en el territorio del Común de La Mancha. (Ruiz Taboada 1996: p.221-224).

Podemos agrupar los distintos asentamientos de esta época del territorio cercano a Manjavacas de la siguiente manera, faltando alguno que otro por no tener todavía toda la zona analizada:

- Los asentamientos en altura conocidos como «castillejos» (Klint 1980). Ubicados bien en cerros altos o en pequeñas elevaciones naturales, cercanos a un río o zona de agua, cercanos también a un camino o vía de comunicación: Cerro Picorzo, Vejezate (Socuéllamos); Cerro Blanco (Pedro Muñoz); Sierra de los Molinos, Pozo Nieve (Mota del Cuervo); Piedrola, Cerro de San Antón, Cerro de San Martín, Cerro Gordo, Cerro de Martín Juan, Cerro de la Horca (Alcázar de San Juan); El Pico, Valrepiso, El Real, Pozos de Villalgordo, Sierra de los Molinos, Cerro de la Virgen, Villajos (Campo de Criptana); El Cabalgador, Cerro Cabeza de los Frailes, Las Balsillas (Tomelloso).

- Poblados en llano formando tells artificiales. Se les conoce como «motillas» o «morras». Se localizan en terreno llano, junto a zonas lagunares o cauces de ríos, en vados... próximos o junto al camino: La Motilla (Mota del Cuervo); La Motilla, el Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz); Motilla de los Romeros, Villar de las Motillas, Motilla de Pedro Alonso, Motilla de Brocheros, Motilla de Casa de Mancha (Alcázar de San Juan); Montón de Trigo, la Atalaya, El Villargordo, Los Enterramientos, Motilla del Juez, Motilla del Cuervo (Campo de Criptana); el Morrión (El Toboso); El Altillo (Tomelloso).

- Poblados en llano denominados «campos de hoyos». Localizados también cercanos a cursos de ríos, zonas inundables, lagunas, vados...; algunas veces este tipo de asentamientos también se presentan en las laderas: Barreros, Camino de Cotos, Camino Valencia (Pedro Muñoz); Los Cebadales, Titos, Casas de los Alto (Pozo Bernaldo), El Chaparral, Doña Julia, Villa de la Laguna, La Tejera (Socuéllamos); Los Enterramientos, Hondonadas de Villajos, Senda de los Cantareros, El Villargordo (Campo de Criptana); La Cubeta, Casa de Manzanaque (Tomelloso); Manjavacas, Corral de Mata (Mota del Cuervo).

Todos ellos se encuentran entre los ríos Záncara y Córcoles, limitados al norte la Sierra de Criptana y el río Cigüela, al este la Sierra de Mota del Cuervo y al oeste la Sierra de Herencia, siendo la zona central una extensísima dehesa de monte bajo mediterráneo, bosque frondoso de encinas y pastos para el ganado, atravesados por importantes caminos. Estos poblados se adaptarán al terreno perfectamente, de ahí la variedad de los mismos, aprovechando los recursos que tienen en su entorno.

Con carácter general podemos deducir que se produjo una gran explosión de asentamientos en esta etapa, cuya distribución sugiere que se tuvo en cuenta la existencia de valles fluviales y cañadas, cercanos a tierras aptas a la práctica de la ganadería y la agricultura. El hábitat sería muy numeroso y disperso, con lugares más bien de pequeño tamaño y otros un poco superiores (Uroz Sáez 2003: 221). Los yacimientos más



Yacimiento de Montón de Trigo, Campo de Criptana, Ciudad Real. Edad del Bronce y I-II Edad del Hierro.

significativos de esta etapa del Bronce, contemporáneos a Manjavacas, se encuentran repartidos por todo el territorio del antiguo Común de La Mancha, destacando los que aparecen en el recorrido del Camino Toledo a Murcia, los propios del término municipal de Mota del Cuervo documentados y aquellos cercanos a Manjavacas y esta vía de comunicación.

Así, uno de los puntos destacables es el conjunto de yacimientos de **Vejezate** (Socuéllamos, Ciudad Real) con una cronología que abarcaría desde el Paleolítico hasta la Baja Edad Media. Se localiza a orillas del río Záncara, en una elevación desde donde se divisan varios kilómetros a la redonda, con buena defensa por el lado norte donde se encuentra el río. Es un conjunto de yacimientos que forman uno solo a ambos lados del Záncara. Tiene unas dimensiones aproximadas de tres hectáreas. Nos encontramos dos cerros, uno frente del otro, con buena visibilidad entre sí, controlando el río y el camino, en este caso el Camino Real de Pedro Muñoz a Villarrobledo. Uno de ellos está ubicado en unas suaves pendientes de uno de los meandros que forman el río, en una de las lomas hacia la corriente se situaría la población, protegidos de las inclemencias atmosféricas. Aquí es donde se han localizado restos de cerámica de la época del Bronce. Es de suponer que se trate de un poblado sin amurallar, aprovechando la defensa natural de la propia loma que hace que sean casi invisibles por ciertos lados de la misma. (Sánchez Duque 2013).

El Cerro de la Virgen de Criptana: se trata de una loma amesetada de grandes dimensiones donde actualmente se encuentra el santuario de la Virgen de Criptana. Con pocos restos del Bronce, en la etapa posterior adquirirá gran importancia. Desde su cima se divisa toda la llanura manchega hasta el Campo de Montiel. Sería un poblado en altura fortificado. Su extensión ronda las cuatro o cinco hectáreas.

El Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz): no es una motilla propiamente dicha, más bien se trata de un tell artificial que tendrá continuidad en la etapa posterior. Se encuentra junto a la laguna del pueblo y el ca-

mino que lleva de Pedro Muñoz a Mota del Cuervo; tiene una buena visibilidad y contacto visual con el Cerro de la Virgen de Criptana y el Cerro de Santa Ana en El Toboso. Poco se conoce de esta etapa del poblado a pesar de haber sido excavado. Siempre se pensó que el comienzo de la ocupación en el asentamiento fue en el siglo VII a. C. Alrededor de la laguna y junto a este yacimiento se encuentran otros de características similares y de pequeño tamaño. Se encuentra en el paso con El Morrión (El Toboso), Vejezate (Socuéllamos), Criptana, y en comunicación con ellos en esta época. Es similar a los yacimientos de Montón de Trigo (Campo de Criptana), La Atalaya (Campo de Criptana), Villajos (Campo de Criptana), La Motilla y Pozo Nieve en Mota del Cuervo. Determinar el tamaño de este sitio en época del Bronce es casi imposible por las transformaciones que ha sufrido al encontrarse en el casco urbano.

De **Montón de Trigo** (Campo de Criptana) llama la atención el aspecto monumental de este asentamiento al norte de Criptana, dentro del conjunto arqueológico de Villajos, junto a un camino de Madrid, paralelo a la Vía XXX del *Itinerario de Antonino* y cercano a La Hidalga (según Blázquez, la antigua *Alces* celtibérica). También se encuentra junto a la laguna de Salicor, una zona inundable y rica en sal. Es un tell de forma cónica, aterrazado, con estructuras en piedra donde se pueden ver líneas de muros de gran espesor. Las dimensiones del tell son bastante considerables siendo uno de los más grandes de la comarca, semejante en tamaño a Motilla de Azuer (Daimiel). Está aislado, con buena visibilidad de todo el entorno teniendo comunicación visual con Villajos, Cerro San Antón y Cerro Gordo (Alcázar de San Juan). No es la clásica motilla con torre-aljibe en el centro, sino más bien un castro, con la parte superior de la cima amesetada.

De lo más interesante es el conjunto arqueológico de **Villajos**, donde nos encontramos con cinco motillas de distintos tamaños a poca distancia unas de otras formando un solo asentamiento. Localizadas en una zona inundable y de alto valor para la agricultura y la ganadería, predomina un montículo frente a los demás siendo probablemente el asentamiento principal, frente a los otros. El yacimiento de **La Motilla** (Mota del Cuervo), situado al sur del término era de las mismas características que las motillas anteriormente descritas, un pequeño tell artificial con dispersión de cerámica hecha a mano, controlando un arroyo y un camino, muy cerca de la Cañada Real. A día de hoy, este yacimiento ha desaparecido.

En la *Carta Arqueológica* aparece un lugar como posible yacimiento del Bronce, pero no viene la descripción del mismo y si está en llano o en altura, es el de **Corral de Mata**, también en Mota del Cuervo.

Interesante resulta el yacimiento de la **Motilla de Pozo Nieve** (Mota del Cuervo), en la misma Sierra de los Molinos y casco urbano de Mota. Es una elevación o tell artificial donde se han documentado restos cerámicos de la Edad del Bronce. Parece ser un asentamiento en altura, más un poblado que una motilla propiamente dicha, que quizás hubiera estado fortificado aunque tiene buenas defensas naturales en la parte trasera del mismo. Presenta una buena visibilidad de la zona dada su altitud. Se le conoce por este nombre porque en los alrededores se conserva un pozo de nieve.

En el propio Camino Toledo a Murcia destaca **El Morrión** (El Toboso). Al igual que los anteriormente descritos no parece una motilla propiamente dicha. Localizado junto a un arroyo, domina un extenso valle en torno a este camino que uniría a Manjavacas con El Morrión. Actualmente se encuentra destrozada pero sigue el esquema de tell artificial formado por la superposición de estructuras construidas en mampostería en piedra.

El yacimiento de **Manjavacas** se encuentra en zona llana, junto a la laguna y la nombrada vía de comunicación. Hay poca dispersión cerámica en superficie y no se aprecia ninguna estructura de habitación, pero desde el aire parece que estuviéramos ante fondos de cabaña. Las viviendas estaban construidas con materiales perecederos por lo que no han llegado a nosotros. Hoyos excavados en la tierra utilizados como silos para almacenamiento o como basureros. El material aparecido en superficie habla más de un Bronce Final que del Pleno. Recuerda a los restos encontrados recientemente en Villajos donde han aparecido fondos de cabaña o silos atribuibles al Bronce y que han aportado algo de luz para este tipo de asentamientos en la comarca (Malalana Ureña 2012: p. 172) pudiendo reconstruir el hábitat de estas gentes. Asimismo, también recuerda a otros yacimientos de ambas mesetas, localizados en llano y junto a puntos de agua. Cercanos a nosotros, a parte del recientemente hallado y estudiado en Villajos, podemos situar la mayoría de ellos en el corredor del Henares, en la confluencia del río Manzanares con el Jarama y en el Valle del Tajo.

(Fernández 2002: p. 85).

Al igual que sucede en la Edad del Bronce, a partir de la I Edad del Hierro se pueden determinar una serie de tipologías de asentamientos. Muchos de ellos ya existían y en esta etapa continúan haciéndose más grandes o más importantes; por lo tanto podemos hablar claramente de una continuidad en la ocupación del territorio. Así, la principal característica de los asentamientos correspondientes al Camino Toledo a Murcia sería la mayor concentración junto a los ríos y lagunas, siendo el río el eje vertebrador del poblamiento, como vemos en el Cigüela y en el Záncara (Domingo Puertas). Es ahora cuando surgen los *oppida*, centralizando el control del territorio en un lugar concreto, fácilmente defendible, con buena visibilidad, junto a vías de comunicación importantes, en puntos estratégicos de caminos. Observamos gran cantidad de yacimientos que se desarrollan durante esta etapa —sobre todo durante la II Edad del Hierro— con gran variedad tamaño. Algunos yacimientos se localizan muy próximos entre sí, lo normal son unos tres ó cuatro kilómetros y, como máximo, cinco o seis. Casi todos ellos se encuentran junto a los ríos, lagunas o pozos donde se tiene fácil acceso al agua. Además de encontrarse al lado de vías importantes de comunicación que conectaban el centro peninsular con la salida al mar. Observamos que en Manjavacas durante la II Edad del Hierro el asentamiento sufre un aumento de densidad de población considerable y, por ende, un crecimiento de la ciudad. La ocupación se extenderá hacia el norte de la laguna, ocupando todos los terrenos hasta el Camino de los Valencianos, la carretera de Las Mesas (Camino Toledo a Murcia), sumando alrededor de unas 15 Has. Estamos hablando de una ciudad celtibérica de cierta envergadura, un *oppidum* en toda regla, junto a una vía de comunicación importante y de bastantes habitantes, algo desconocido para la zona, pero no el único caso, y que nos habla de la importancia que ha podido tener el asentamiento de Manjavacas y de este camino que iba al mar en la II Edad del Hierro. Por todo este recorrido y territorio cercano —al igual que sucede durante la Edad del Bronce— parece que se vuelve a repetir de manera reiterada el tipo de asentamiento en los distintos puntos del territorio. Los hábitats se bajan al llano y crecen en dimensiones.

En el valle del Cigüela, al norte de Mota del Cuervo destaca **El Albardinal** (Villanueva de Alcardete, Toledo). Se trata de un espolón rocoso localizado a unos 150 m del río Cigüela en su margen izquierda, con buen campo de visión. Poblado de planta ovalada y unas dimensiones en torno a 1,8 ha. Estaríamos ante un recinto amurallado con foso, fácilmente defendible y con mucha dispersión cerámica. Presenta ocupación desde la II Edad del Hierro.

Otro yacimiento a destacar es **El Pradejón** (Quintanar de la Orden, Toledo), con relación visual con El Albardinal. También situado sobre un espolón rocoso y junto al río Cigüela. Presenta un paramento de muralla y un posible foso, con mucha cerámica también de la II Edad del Hierro.

El Cervero (Villanueva del Alcardete) ya es un hábitat en llano, también junto al camino y la Cañada Real que se dirige a Alcázar de San Juan. **El Cervero II** (Quintanar de la Orden) es otro yacimiento en llano, cercano a los anteriores, sin estructuras visibles y con poco material en superficie.

También en la margen del río Cigüela se ha documentado el yacimiento de **Vega de Escardillo** (Villanueva de Alcardete). Ocupado desde la Edad del Bronce, tiene su mayor crecimiento en la II Edad del Hierro, pero no superando las 2 ha.

Alejado del río se encuentra el yacimiento de **Guzquez** (Quintanar de la Orden). Cerro testigo o tell artificial fortificado con ocupación notable durante el Bronce.

En Mota del Cuervo similares a este tipo de asentamientos podemos adscribir los de Pozo Zagarrón, El Castellar y La Torca del Cura. Todos ellos y los documentados en el valle del Cigüela serían asentamientos pequeños, no superando las 2 ha y seguramente dependientes de otros hábitats mayores.

Semejantes a Manjavacas hemos podido documentar una serie de yacimientos a lo largo del Camino Toledo a Murcia en la parte manchega. Así por ejemplo **El Morrión** (El Toboso, Toledo), ahora durante el Hierro la población se ha bajado al llano, situándose en una zona de ladera junto al arroyo Cuadrejón y a unos 200 m de la laguna de La Nava (hoy desaparecida) y en pleno Camino Toledo a Murcia. Será en esta época cuando aumente considerablemente la población, adquiriendo el asentamiento unas grandes dimensiones hasta la fecha no vistas en la zona. Presenta el territorio gran dispersión de material cerámico; no aparecen estructuras visibles, probablemente las edificaciones estuvieran construidas con materiales



Vista general de la laguna de Manjavacas, Mota del Cuervo, Cuenca.

perecederos tales como el adobe o el tapial. Podemos estar hablando de casi 15 ha de yacimiento.

Otro similar será **Pozo Villarejo I y II** (Villanueva de Alcardete y Quintanar de la Orden), cercano al río Cigüela, con la presencia de un vado y al lado de la Cañada de los Hinojosos. Se trata de un aterrazamiento cercano al lecho fluvial y también de grandes dimensiones.

El Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real) se localiza cercano al camino pero dentro de su territorio de acción. Se trata de otro yacimiento arqueológico similar a Manjavacas y comunicado con este mediante una vía. Al igual que los anteriores se ocupa como una motilla durante el Bronce pero será en la II Edad del Hierro cuando empiece a constatarse un aumento de población y a extenderse por el llano. También se encuentra junto a la laguna del pueblo y en su día debió poseer grandes dimensiones pero actualmente a penas se conservan restos por encontrarse en pleno casco urbano. Sin embargo se ha excavado mediante intervención sistemática.

Por último, mencionaremos un conjunto de yacimientos que supera con creces las dimensiones de Manjavacas, sin antes olvidar el anteriormente mencionado Vejezate y Ruidera. Este es el sitio de **Villajos y Critana** (Campo de Criptana, Ciudad Real) dentro de otro de los ramales del Camino Toledo a Murcia.

Llama la atención las dimensiones, concentración de yacimientos y situación estratégica de los asentamientos de Campo de Criptana, sobre todo el cerro donde se encontraba la antigua **Critana** como así aparece en la documentación medieval. Es un auténtico *oppidum*, de gran tamaño, siendo el mayor poblado de toda la comarca. Con forma de tell artificial, aterrazado, similar al Cerro de Santa Quiteria en Tébar (Cuenca), también con una ermita de culto mariano; nos encontraríamos ante un poblado bien organizado, con urbanismo de casas, calles, zonas públicas, recinto amurallado, laderas antropizadas y cima plana. A este yacimiento hay que unir el conjunto de yacimientos de Villajos con más de cinco motillas o tells artificiales. En la actualidad hay una ermita con las mismas características que el poblado de Critana, sin olvidar que al norte de Villajos se encuentra el yacimiento de La Hidalga de gran extensión en dispersión cerámica.

Tenemos ejemplos similares de control del territorio en zona de frontera como es el espectacular yacimiento de Monte Bernorio (Villarén de Valdivia, Palencia), el cual controla el paso entre la Meseta y la cordillera cantábrica (vacceos y cántabros). Otro más cercano y que pudiera tener relación con este entorno sería el *oppidum* de Libisosa (Lezuza, Albacete) que controlaría el Campo de Montiel. Parece claro que este yacimiento no solo regularía el territorio sino también los recursos económicos tales como la ganadería, agricultura, minería y las vías comerciales. Estos asentamientos de grandes dimensiones, como Manjavacas, tuvieron presencia importante en el camino, haciéndonos suponer que desde la II Edad del Hierro esta vía de Toledo a Murcia tenía un tránsito de mercaderías muy importante, facilitando el crecimiento y prosperidad de las poblaciones asentadas junto a esta ruta.

Parece que durante la II Edad del Hierro el poblamiento de esta parte del camino viene vertebrado por las zonas donde hay abundante agua, ya sea un río o una laguna. La gran concentración de yacimientos en un territorio pequeño (unos 20 km a la redonda) denota una estructuración del poblamiento en la llanura basada en la proximidad de estos cursos fluviales, aparición de vados y control de los mismos mediante el emplazamiento de puntos para facilitar y controlar el paso de gente. Esta distribución de asentamientos diseminados por toda la comarca nos habla de la fuerte jerarquización de la sociedad que ocupaba estas tierras, dependiendo de una élite que controla los principales recursos económicos, sobre todo, el comercio. No obstante, la actividad principal sería la ganadería debido también al tipo de paisaje donde predominaba el bosque mediterráneo con pastos y dehesas, sin dejar de practicar la agricultura, pero en menor medida.

Con la llegada de los romanos este planteamiento territorial comenzaría a cambiar para adaptarse a la nueva administración. Ante este poblamiento de *oppida*, los romanos se comportan de distinta manera, parece ser que en La Mancha se crearon los *forum* (Poveda Navarro 2002: p. 5), entidades de referencia en el mundo de las aldeas y comunidades rurales, centralizando la actividad comercial en el ámbito rural. Serían centros comerciales con predominio de hábitat disperso, situados en el entorno de una importante vía de comunicación (Uroz Sáez 2003: p. 230), sobre todo en aquellos lugares donde existía una zona muy ruralizada y con poblamiento muy disperso. Aquí parece que la minería podría tener algo que ver. Además también se produjo otra actuación, pues al ser un lugar estratégico, de frontera y de paso hacia otras zonas de interés para Roma, casi todas las tropas tuvieron que atravesar este territorio formalizándose así las vías romanas. Después de la conquista latina se produjeron movimientos de población, concentrando esta para así aplicar mejor la administración, además de recompensar a soldados retirados con tierras en Hispania. Este proceso facilitó la desaparición de la mayoría de los asentamientos indígenas fortificados en beneficio de otros mejor situados y controlados por el poder romano. Un ejemplo de ello pudiera ser el de Critana, semiabandonado debido a la creación a 2 km de distancia de El Campo, por donde pasará la Vía XXIX (Laminium-Titulcia) (Fuentes Domínguez 2006: p. 66)

Manjavacas, al igual que sucede en El Morrión o El Cerro de las Nieves en época romana, ve aumentar la población y su traslado por parte de Roma a otro lugar de habitación, acercándose más a la vía de comunicación y curso de agua. Aquí se observa que la población en época romana se ubicó en dos ámbitos diferentes: por un lado se mantendría el asentamiento en el cerro donde se encuentra la actual ermita de la Virgen de Manjavacas, población ésta de carácter indígena, siendo la misma que estaba con anterioridad. Por otro lado, cerca de la laguna, junto al Camino Toledo a Murcia, se aprecia a través de las prospecciones gran cantidad de material cerámico de época romana, además de construir probablemente una acequia para desviar el agua de la laguna, creando zonas de regadío y evitar inundaciones. La extensión en esta época es considerable, cerca de 20 ha. Nos encontraríamos ya con una ciudad y no con una *villa*. Además de localizar cerámica también se ha documentado gran cantidad de espejuelo o *lapis specularis*, el material que los romanos extraían de la Península para la realización de ventanas (el denominado cristal de Hispania).

El *lapis specularis* supuso en esta época para el centro peninsular una verdadera revolución por la riqueza aparejada, sobre todo para ciudades como Segóbriga (Saelices, Cuenca). El *lapis specularis* es un mineral de yeso que se utilizaba para el cerramiento de vanos y como piedra ornamental para revestir paredes y suelos de edificaciones de cierta relevancia. (Guisado di Monti 2002: p. 405).



Lapis specularis o espejón de la laguna de Manjavacas, y fragmento de cerámica pintada prerromana del poblado de Manjavacas

El área de explotación del *lapis* comprende las actuales provincias de Toledo y Cuenca, en tierras de carpetanos y celtíberos. El espejuelo ya era conocido por las poblaciones autóctonas y utilizado en la arquitectura doméstica de sus edificaciones, así como para la elaboración de yesos.

En todos aquellos lugares donde se extrajo espejuelo se originaron unos patrones de asentamiento propios que consistían en potenciar los núcleos prerromanos ya existentes. Junto a las ciudades principales como Segobriga se crearon otras satélites –que ya existían antes- pero que adquirieron mayor importancia por encontrarse cerca de los núcleos mineros. Manjavacas podría estar dentro de este grupo, al igual que El Morrión, La Hidalga y Ruidera. (Bernader Gómez 2006).

Si observamos y analizamos los yacimientos romanos de la zona nos damos cuenta que estamos dentro del territorio de acción de la minería del *lapis specularis*, teniendo muy cerca los famosos yacimientos de Osa de la Vega y Monreal, con una fuerte romanización y donde los asentamientos presentan distintas tipologías entre sí. Hay desde núcleos muy grandes hasta muy pequeños y algunos de carácter especial, como son los de los pozos fortificados, como Pozo Zangarrón (Mota del Cuervo), Pozo Bernaldo (Socuéllamos), Pozo Sevilla (Alcázar de San Juan) entre otros (Morín de Pablos 2011: p. 28). Todos estos poblados o urbes se encontraban cerca de los principales caminos, como hemos mencionado con anterioridad; en el caso del *lapis* la principal vía de exportación era la Vía Spartaria o C-1. El trazado minero del *lapis* sería el eje Ercávica-Segóbriga-Carthago Nova, ruta prerromana que unía la zona centro de la Península con el área del sureste, teniendo bifurcaciones en dirección a Complutum (Alcalá de Henares, Madrid) (calzada IB) y a Ercávica (Cañaveruelas, Cuenca) (Regulez Muñoz 2006).

Al analizar la situación geográfica, las dimensiones y materiales, podemos decir que Manjavacas podría haber sido uno de estos núcleos mineros del territorio del *lapis specularis*. Por su terreno cercano a la laguna, encontramos gran cantidad de este material, además de encontrarse en el Camino de Toledo a Murcia, antiguo ramal que comunicaba con la Vía C-1. Las dimensiones del asentamiento en esta época son considerables a pesar de no haberse encontrado restos arquitectónicos, la potencia de material arqueológico con adscripción romana es muy alta. Con los pocos datos que barajamos a través de la prospección extensiva realizada, sí podemos determinar que estaríamos ante una urbe con organización urbana, con espacios domésticos y espacios públicos, la construcción de una acequia para desaguar el vado del río y la laguna y así poder facilitar el paso por el mismo; probablemente tuvieran espacios públicos y hasta un templo o lugar sagrado dedicado al agua por la cercanía de la misma y por la construcción en épocas posteriores desde la tardoantigüedad de una ermita junto a la laguna y de un poblado de repoblación bajo la tutela de la Orden de Santiago. •

Bibliografía

- ARIAS, V. 2013: *Bombos y chozos en la Mancha*. Aache Ediciones. Guadalajara.
- BERNARDEZ GÓMEZ, M^a J. 2006: La vida alrededor de la Mina. Dossier Lapis Specularis. El Cristal del Imperio. *Memoria II*.
- BINFORD, L. R. (1983): *En Busca del Pasado*. Editorial Crítica.
- DOMINGO PUERTAS, A.: Nuevos datos sobre el poblamiento en la Carpetania Meridional: El Valle medio del Cigüela. *Zona Arqueológica*. Alcalá de Henares.
- ESCUDERO BUENDÍA, F. J. y SÁNCHEZ DUQUE, I. 2013: *Tomelloso, pobladores y fundadores*. Aache Ediciones. Guadalajara.
- FERNÁNDEZ, J. 2002: El Yacimiento del Barranco del Herrero (San Martín de la Vega, Madrid). Un hábitat calcolítico en el valle del Jarama. *Bolskan* 19.
- FUENTES DOMINGUEZ, A. 2006: *Castilla la Mancha en Época Romana y Antigüedad Tardía*. Almud Ediciones de Castilla-La Mancha.
- GUISADO DI MONTI, J. C.: La Ingeniería minera romana del lapis specularis en Hispania. Las técnicas y las construcciones de la Ingeniería romana. En *www.traianus.net*.
- MALALANA UREÑA, A. 2012: Villajos en el territorio de Fahs al-luyy de la Madina de Toledo (siglos X-XI). *Marp Aude-ma, Serie Época Medieval*.
- MORIN DE PABLOS, J. 2011: El Yacimiento de Pozo Sevilla (Alcázar de San Juan, Ciudad Real). ¿Un ejemplo de Casa-Torre en La Mancha? AUDEMA. *Los Paisajes Rurales de la Romanización: Arquitectura y Explotación del Territorio*.
- POVEDA NAVARRO, A. M. 2002: Fora Hispana. La Evidencia de Libisosa Forum Augustum (Lezuza, Albaete). *Conimbriga* 41.
- REGULEZ MUÑOZ, C. 2006: Las vías de los cien mil pasos. Dossier Lapis Specularis. El Cristal del Imperio. *Memoria II*.
- RUÍZ TABOADA, A. 1996: ¿Qué ha pasado con la Edad del Bronce en La Mancha? *Zephyrus* 49. Salamanca.
- SÁNCHEZ DUQUE, I. 2013: *Los chozos de pastor, testigos de un oficio olvidado en el término de Tébar*. Ed. Ayto de Tébar, Cuenca.
- SÁNCHEZ DUQUE, I. 2007: Excavación arqueológica en la necrópolis de Los Colmenares en Almodóvar del Pinar (Cuenca). *Arqueología de Castilla La Mancha. Actas de las I Jornadas (Cuenca 13-17 de diciembre de 2005)*. Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha.
- SOLAUN BUSTINZA, J. L. 2005: *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII- XIII)*. Universidad del País Vasco.
- TOMÁS VILLANUEVA, P. 2002: *Operis Terre Turoli. La cerámica bajomedieval en Teruel*. Museo de Teruel. Diputación de Teruel.
- UROZ SÁEZ, J. 2003: Libisosa. La transformación de un oppidum en colonia romana. *Actas III Seminario de Historia*.
- VIGIL- ESCALERA GUIRADO, A. 2000: Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología. Elementos de datación y discusión. *AEspA* 73.